

# El libro de Daniel - Número setenta y siete

## *Revelando el paralelo profético: el adventismo laodicense en 1863 y la tipología bíblica*

Jeff Pippenger  
2024-02-10

La rebelión del adventismo laodicense en 1863 ha sido prefigurada por la maldición pronunciada contra la reedificación de Jericó.

Y Josué les conjuró en aquel tiempo, diciendo: Maldito sea delante del Señor el hombre que se levante y edifique esta ciudad, Jericó; en su primogénito echará sus cimientos, y en su hijo menor asentará sus puertas. Josué 6:26.

La rebelión del adventismo laodicense en 1863 ha sido tipificada por el rechazo de la piedra angular por parte de los edificadores.

Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: "La piedra que desecharon los edificadores, esa ha venido a ser cabeza del ángulo; esto es obra del Señor, y es maravilloso a nuestros ojos"? Por tanto, os digo: el reino de Dios os será quitado y será dado a una nación que produzca sus frutos. Mateo 21:42, 43.

La rebelión del adventismo laodicense en 1863 ha sido simbolizada por el becerro de oro de Aarón.

Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque, en cuanto a este Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué ha sido de él. Y yo les dije: Quien tenga oro, que se lo quite. Así que me lo dieron; entonces lo eché al fuego, y salió este becerro. Y cuando Moisés vio que el pueblo estaba desnudo (porque Aarón los había dejado desnudos para vergüenza suya entre sus enemigos). Éxodo 32:23-25.

La rebelión del adventismo laodicense en 1863 ha sido tipificada por los dos becerros de oro de Jeroboam.

Si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa del Señor en Jerusalén, el corazón de este pueblo se volverá de nuevo a su señor, a Roboam, rey de Judá; y me matarán, y se volverán a Roboam, rey de Judá. Entonces el rey tomó consejo e hizo dos becerros de oro, y les dijo: Es demasiado para vosotros subir a Jerusalén. He aquí tus dioses, oh Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto. Y puso uno en Betel, y el otro lo puso en Dan. 1 Reyes 12:27-29.

La rebelión del adventismo laodicense en 1863 ha sido tipificada por el profeta de Judá que murió entre el asno y el león.

Y aconteció que, después de que hubo comido pan y bebido, ensilló para él el asno, es decir, para el profeta al que había hecho volver. Y cuando él se fue, un león le salió al encuentro en el camino y lo mató; y su cadáver fue echado en el camino, y el asno se quedó junto a él; el león también se quedó junto al cadáver. 1 Reyes 13:23, 24.

La rebelión del adventismo laodicense en 1863 ha sido prefigurada por la décima prueba del antiguo Israel que dio comienzo a su peregrinación por el desierto.

Pero tan cierto como que yo vivo, toda la tierra será llena de la gloria del Señor. Porque todos aquellos hombres que han visto mi gloria y mis milagros, que hice en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya estas diez veces, y no han escuchado mi voz; de cierto no verán la tierra que juré a sus padres, ni la verá ninguno de los que me provocaron. Pero a mi siervo Caleb, por cuanto tuvo otro espíritu con él y me siguió plenamente, a él lo introduciré en la tierra adonde entró, y su descendencia la poseerá. Números 14:21-23.

El apóstol Pablo enseñó:

Y estas cosas les acontecieron como ejemplos, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. 1 Corintios 10:11.

Comentando sobre ese principio profético, la hermana White dijo:

“Cada uno de los antiguos profetas habló menos para su propio tiempo que para el nuestro, de modo que su profetizar tiene vigencia para nosotros. ‘Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.’ 1 Corintios 10:11. ‘A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.’ 1 Pedro 1:12....”

«La Biblia ha acumulado y reunido sus tesoros para esta última generación. Todos los grandes acontecimientos y las solemnes actuaciones de la historia del Antiguo Testamento se han estado repitiendo, y se están repitiendo, en la iglesia en estos últimos días.» Mensajes Selectos, libro 3, 338, 339.

El mensaje de la lluvia tardía, según Isaías, es un mensaje, pues él señala que los impíos se negarán a oírlo, y lo describe como "línea sobre línea".

¿A quién enseñará ciencia, o a quién hará entender doctrina? A los destetados de la leche, a los arrancados de los pechos. Porque mandato tras mandato, mandato tras mandato; línea sobre línea, línea sobre línea; un poco aquí, y otro poco allí: porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo. A los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio: mas no quisieron oír. La palabra de Jehová, pues, les será mandato tras mandato, mandato tras mandato; línea sobre línea, línea sobre línea; un poco aquí, y otro poco allí; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enredados y presos. Isaías 28:9-13.

De las seis líneas que acabamos de identificar, y por supuesto hay otras que no hemos señalado, una enfatiza 1863 como el fin de una prueba progresiva que condujo a vagar en el desierto. Dos enfatizan que un antiguo pueblo del pacto es dejado de lado y reemplazado por un nuevo pueblo escogido. Una señala una maldición por reconstruir algo que debía quedar destruido y abandonado bajo la maldición de Dios, tal como estaba, y otra señala una maldición por regresar adonde estaba

prohibido ir. Dos ofrecen ejemplos de falsificaciones de las dos tablas de los Diez Mandamientos, que representaban las dos tablas de Habacuc.

Los becerros de oro de Aarón y Jeroboam representan una imagen falsificada de los celos, que representaba el cuadro falsificado de 1863. Al juntarse, los dos testigos de Aarón y Jeroboam enseñan que las dos tablas de Habacuc representan una sola tabla, del mismo modo que las dos tablas de los Diez Mandamientos representan una sola ley de Dios. Juntas se convierten en un solo símbolo, que está compuesto de dos cuando se las reúne. Las mismas dinámicas proféticas de las dos tablas de la ley de Dios existen en las dos tablas de Habacuc, y, juntas, las falsificaciones de Aarón y Jeroboam abordan ese fenómeno profético.

La primera generación del adventismo ha sido tipificada por la imagen de celos en Ezequiel capítulo ocho. La visión que comienza el día cinco del sexto mes del sexto año en el capítulo ocho de Ezequiel continúa en el capítulo nueve, donde se representa el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Al abordar la ilustración del sellamiento del capítulo nueve, la hermana White incluye el atributo del carácter de Dios que señala que es en la tercera y la cuarta generación donde Dios juzga a los desobedientes. Por lo tanto, incorpora la verdad asociada directamente con el segundo mandamiento, que es el mandamiento que prohíbe la adoración de ídolos, como lo fueron los becerros de oro de Aarón y de Jeroboam.

'Y llamó al hombre vestido de lino, que tenía el tintero de escriba a su lado; y el Señor le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en las frentes de los hombres que gimen y claman por todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad tras él por la ciudad, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis piedad; matad del todo a viejos y jóvenes, tanto doncellas como niños y mujeres; pero no os acerquéis a ningún hombre sobre quien esté la señal; y comenzad desde Mi santuario. Entonces comenzaron por los ancianos que estaban delante de la casa.'

Jesús está a punto de dejar el propiciatorio del santuario celestial para ponerse vestiduras de venganza y derramar su ira en juicios sobre aquellos que no han respondido a la luz que Dios les ha dado. "Porque no se ejecuta pronto sentencia contra la mala obra, por eso el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal." En lugar de ser ablandados por la paciencia y la larga tolerancia que el Señor ha ejercido para con ellos, los que no temen a Dios ni aman la verdad fortalecen sus corazones en su curso de maldad. Pero aun la tolerancia de Dios tiene límites, y muchos están excediendo esos límites. Han rebasado los límites de la gracia, y por lo tanto Dios debe intervenir y vindicar su propio honor.

De los amorreos dijo el Señor: "En la cuarta generación volverán aquí, porque la iniquidad de los amorreos aún no ha llegado a su colmo". Aunque esta nación se distinguía por su idolatría y corrupción, todavía no había colmado la copa de su iniquidad, y Dios no daría la orden de su completa destrucción. El pueblo habría de ver el poder divino manifestado de manera notable, para que quedaran sin excusa. El compasivo Creador estaba dispuesto a soportar su iniquidad hasta la cuarta generación. Entonces, si no se veía cambio para bien, sus juicios habrían de caer sobre ellos.

Con exactitud infalible, el Infinito aún lleva cuentas con todas las naciones. Mientras Su misericordia se ofrece mediante llamados al arrepentimiento, esta cuenta permanecerá abierta; pero cuando las cifras alcancen cierta cantidad que Dios ha fijado, comienza el ejercicio de Su ira. La cuenta se cierra. La paciencia divina cesa. Ya no hay más ruegos de misericordia en su favor.

El profeta, al contemplar los siglos, vio este tiempo ante sus ojos. Las naciones de esta época han sido destinatarias de misericordias sin precedentes. Las más escogidas bendiciones del cielo les han sido concedidas, pero el orgullo creciente, la codicia, la idolatría, el desprecio de Dios y una vil ingratitud han quedado registrados en su contra. Se apresuran a cerrar su cuenta con Dios.

Pero lo que me hace temblar es el hecho de que aquellos que han tenido la mayor luz y los mayores privilegios se han contaminado por la iniquidad imperante. Influenciados por los impíos que los rodean, muchos, aun de los que profesan la verdad, se han enfriado y son arrastrados por la poderosa corriente del mal. El desprecio universal hacia la verdadera piedad y santidad lleva a los que no se mantienen en estrecha comunión con Dios a perder la reverencia por su ley. Si siguieran la luz y obedecieran la verdad de corazón, esta santa ley les parecería aún más preciosa cuando es así despreciada y desechada. A medida que la falta de respeto por la ley de Dios se hace más manifiesta, la línea de demarcación entre los que la guardan y el mundo se vuelve más nítida. El amor por los preceptos divinos aumenta en una clase según aumenta el desprecio por ellos en la otra.

La crisis se acerca rápidamente. Las cifras que crecen rápidamente muestran que el tiempo de la visitación de Dios está por llegar. Aunque se resiste a castigar, no obstante castigará, y lo hará pronto. Los que andan en la luz verán señales del peligro que se acerca; pero no deben quedarse sentados en una tranquila y despreocupada expectativa de la ruina, consolándose con la creencia de que Dios amparará a su pueblo en el día de la visitación. Ni mucho menos. Deben reconocer que es su deber trabajar con diligencia para salvar a otros, buscando con fe firme la ayuda de Dios. 'La oración eficaz del justo puede mucho.'

La levadura de la piedad no ha perdido por completo su poder. En el momento en que el peligro y el abatimiento de la iglesia sean mayores, el pequeño grupo que permanece en la luz estará suspirando y clamando por las abominaciones que se cometen en la tierra. Pero, más especialmente, se elevarán sus oraciones en favor de la iglesia, porque sus miembros están actuando a la manera del mundo.

Las fervientes oraciones de estos pocos fieles no serán en vano. Cuando el Señor se manifieste como vengador, también vendrá como protector de todos los que han conservado la fe en su pureza y se han mantenido sin mancha del mundo. Es en ese tiempo cuando Dios ha prometido hacer justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche, aunque se muestre paciente con ellos.

La orden es: 'Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en las frentes de los hombres que gimen y claman por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella.' Estos que gimen y claman habían estado proclamando las palabras de vida;

habían reprendido, aconsejado y suplicado. Algunos que habían estado deshonrando a Dios se arrepintieron y humillaron sus corazones ante Él. Pero la gloria del Señor se había apartado de Israel; aunque muchos aún continuaban con las formas de la religión, faltaban su poder y su presencia. Testimonios, volumen 5, 207-210.

Para interpretar correctamente la visión del sellamiento expuesta por Ezequiel, es esencial comprender las cuatro generaciones del adventismo. La hermana White comienza el pasaje que hemos seleccionado haciendo referencia directa al capítulo nueve de Ezequiel, y la porción que hemos seleccionado también termina con una referencia directa al capítulo nueve de Ezequiel. En el pasaje ella dice de Ezequiel: "El profeta, mirando a través de las edades, tuvo este tiempo presentado ante él en visión." Ezequiel vio las circunstancias que tienen lugar durante el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

En el artículo anterior identificamos, mediante tres pasajes específicos del Espíritu de Profecía, que los "borrachos de Efraín" de Isaías, quienes en este pasaje son identificados como los "ancianos", y que en ambos pasajes representan al liderazgo de Jerusalén (Adventismo), no pueden ver que ha de haber una poderosa manifestación del poder de Dios como en años anteriores. En este pasaje, la misma manifestación del poder de Dios que ellos se niegan a ver ocurrirá como parte del juicio divino que cae sobre ellos, pues se declara que "el pueblo había de ver el poder divino manifestado de manera notable, para que quedaran sin excusa".

El adventismo laodicense se niega a ver la manifestación de la lluvia tardía que comenzó a caer como llovizna el 11 de septiembre de 2001, pero verá la culminación de esa lluvia cuando el mensaje del Clamor de Medianoche sea repetido en los últimos días. Ese mensaje es el Islam del tercer Ay. ¿Acaso no presencié la dirigencia del Israel antiguo, que acababa de crucificar a su Mesías, cómo se derramaba el Espíritu Santo en Pentecostés?

El pasaje identifica a la iglesia, que por el contexto Ezequiel representa como Jerusalén, y los miembros dentro de la iglesia (Jerusalén) son contrastados con un «pequeño grupo», identificado también como aquellos que «andan en la luz», los «pocos fieles». La Biblia enseña que «muchos» son llamados, pero «pocos» son escogidos. El tema del pasaje incluye la ira de Dios que se derrama sobre su pueblo. El pueblo ha traído su juicio sobre sí mismo, pero Dios es claro al enfatizar que son sus ángeles quienes llevan a cabo la obra de destrucción. Dios nunca miente, y ha prometido que es Él quien visita la iniquidad de los hombres hasta la tercera y cuarta generación. Atribuir la ejecución del juicio a cualquiera que no sea Dios es negar su carácter y sugerir que Él es un mentiroso.

El pasaje señala que, cuando los ángeles destructores de Ezequiel comienzan a recorrer Jerusalén, es entonces cuando "el ministerio de Su ira comienza". La ira de Dios comienza con Jerusalén, que es su iglesia, que es el adventismo laodicense.

Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios? 1 Pedro 4:17.

La ira de Dios es llevada a cabo por los ángeles de Dios, y, cuando comienza su obra, se les ordena "herid" a todos, y "no perdone vuestro ojo ni tengáis piedad: matad por completo a viejos y jóvenes, tanto doncellas como niños pequeños y mujeres; pero no os acerquéis a ningún hombre sobre quien esté la marca; y comenzad por mi santuario". La ira de Dios es ejecutada por santos ángeles, y lo que deseamos señalar aquí es que el comienzo del ministerio de la ira de Dios se inicia en la cuarta generación.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Y sucederá en el día del sacrificio del Señor, que castigaré a los príncipes, a los hijos del rey y a todos los que se visten con trajes extranjeros. En el mismo día también castigaré a todos los que saltan el umbral, los que llenan de violencia y engaño las casas de sus señores. Y sucederá en aquel día, dice el Señor, que habrá voz de clamor desde la Puerta del Pescado, y aullido desde la segunda, y gran estruendo desde los collados. Aullad, habitantes de Maktesh, porque todo el pueblo mercader ha sido abatido; todos los que trafican con plata han sido exterminados. Y sucederá en aquel tiempo, que escudriñaré Jerusalén con lámparas, y castigaré a los hombres que están asentados sobre sus heces; los que dicen en su corazón: El Señor no hará bien ni hará mal. Sofonías 1:8-12.